

LA ESCUELA DE LA SABIDURÍA

FRAY NELSON MEDINA, O.P.



LA ESCUELA DE LA SABIDURÍA

FRAY NELSON MEDINA, O.P.



Diseño y Maquetación
Adriana Cely Gutiérrez
2012

LA ESCUELA DE LA SABIDURÍA

PRESENTACIÓN

1 *Hombre, ya te he explicado lo que está bien, lo que el Señor desea de ti: que defiendas el derecho y ames la misericordia, y que seas humilde con tu Dios. (Miq 6,8)*

Esta obra ofrece una selección de textos bíblicos dispuestos a manera de “lecciones”. El objetivo es que la Biblia sea en nosotros Maestra de Vida. No se trata de un recetario, ciertamente, pero sí de una ocasión magnífica para acercarnos con provecho a la Escritura. Por eso hemos querido como título: La Escuela de la Sabiduría. Un hecho curioso, que no fue pensado así en un principio: contando los dos textos bíblicos de esta brevísima presentación, esta obra contiene 366 citas de la Sagrada Escritura. Un modo adicional de utilizarla, entonces, es leer un texto para cada día del año, incluyendo los años bisiestos.

2 *No os ajustéis a este mundo, antes transformaos con una mentalidad nueva, para discernir la voluntad de Dios, lo que es bueno y aceptable y perfecto. (Rm 12,2)*

Fr. Nelson Medina, O.P.

LECCIÓN I: ESCUCHAR CON EL CORAZÓN

I-A. Dios ha manifestado su amor

3 Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su hijo único, para que quien crea no perezca, sino tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por medio de él. (Jn 3,16-17)

4 El Señor espera para apiadarse de vosotros. (Is 30,18)

5 Con amor eterno te amé; por eso prolongué mi fidelidad. (Jer 31,3)

6 Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que llegaba la hora de pasar de este mundo al Padre, después de haber amado a los suyos del mundo, los amó hasta el extremo. (Jn 13,1)

7 Acudid a mi, los que andáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy tolerante y humilde, y os sentiréis aliviados. Pues mi yugo es blando y mi carga es liviana. (Mt 11,28-30)

8 Se ha manifestado la gracia de Dios que salva a todos los hombres, enseñándonos a renunciar a la impiedad y a los deseos mundanos y a vivir en esta edad con templanza, justicia y piedad, esperando la promesa dichosa y la manifestación de la gloria de nuestro gran Dios y de nuestro Salvador Jesucristo. (Tt 2,11-13)

9 Dios nos demostró su amor en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. (Rm 5,8)

10 Sabed que os han rescatado de vuestra vana conducta heredada, no con plata y oro corruptibles, sino con la preciosa sangre de Cristo, cordero sin mancha ni tacha. (1 P 1,18-19)

11 Yo vine para que tengan vida y una vida abundante. (Jn 10,10)

12 Yo soy la resurrección y la vida. Quien cree en mí, aunque muera, vivirá; y quien vive y cree en mí no morirá para siempre. ¿Lo crees? Le contestó: Sí, Señor, yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que había de venir al mundo. (Jn 11,25-27)

I-B ¿Quién es Dios?

13 Quien no ama no ha conocido a Dios, ya que Dios es amor. Dios ha demostrado el amor que nos tiene enviando al mundo a su Hijo único para que vivamos gracias a él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino que él nos amó y envió a su Hijo para expiar nuestros pecados. (1 Jn 4,8-10)

14 Yo soy el primero y yo soy el último; fuera de mí no hay Dios. ¿Quién se parece a mí? (Is 44,6)

I-C. ¿Qué es el hombre?

15 ¿Qué es el hombre? ¿Para qué sirve? ¿Cuál es su bien y cuál su mal? Como gota de agua del mar, como grano de arena, tan pocos son sus años frente a la eternidad. Por eso el Señor es paciente con los hombres y derrama sobre ellos su misericordia. (Sir 18,10-11)

16 Como la arcilla del alfarero está en su mano, así los hombres en la mano de su Hacedor, que a cada uno da según su juicio. (Sir 33,13)

17 De la tierra creó el Señor al hombre, y de nuevo le hizo volver a ella. Días contados le dio y tiempo fijo, y dioles también poder sobre las cosas de la tierra. De una fuerza como la suya los revistió, a su imagen los hizo. (Sir 17,1-3) **18**No todo puede estar en poder de los hombres, que no es inmortal el hijo de hombre. (Sir 17,30)

I-D. Qué es Jesucristo?

19 Muchas veces y de muchas formas habló Dios en el pasado a nuestros padres por medio de los profetas. En esta etapa final nos ha hablado por medio de un Hijo, a quien nombró heredero de todo, por quien creó el universo. El es reflejo de su gloria, impronta de su ser, y sustenta todo con su palabra poderosa. (Hb 1,1-3)

20 Quien me ha visto a mí ha visto al Padre.
(Jn 14,9)

21 Al principio ya existía la Palabra y la Palabra estaba junto a Dios y la Palabra era Dios.
(Jn 1,1)

22 Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y han palpado nuestras manos, es nuestro tema: la Palabra de vida. (1 Jn 1,1)

23 En ella había vida, y la vida era la luz de los hombres; la luz brilló en las tinieblas y las tinieblas no la comprendieron. (Jn 1,4-5)

24 Dará a luz un hijo, a quien llamarás Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.
(Mt 1,21)

25 A los que la recibieron los hizo capaces de ser hijos de Dios: a los que creen en él. (Jn 1,12)

26 La Palabra se hizo hombre y acampó entre nosotros. (Jn 1,14)

27 Este es mi hijo amado, mi predilecto. Escuchadle. (Mt 17,5)

28 Jesús les dice: Mi sustento es cumplir la voluntad del que me envió y completar su obra. (Jn 4,34)

29 El os bautizará con Espíritu Santo y fuego. (Mt 3,11)

30 Retoñará el tronco de Jesé, de su cepa brotará un vástago, sobre el que se posará el espíritu del Señor: espíritu de sensatez e inteligencia, espíritu de

valor y de prudencia, espíritu de conocimiento y respeto del Señor. No juzgará por apariencias ni sentenciará sólo de oídas; juzgará con justicia a los desvalidos, y con rectitud a los oprimidos. (Is 11,1-4)

31 No tenía presencia ni belleza que atrajera nuestras miradas ni aspecto que nos cautivase. Despreciado y evitado de la gente, un hombre hecho a sufrir, curtido en el dolor; al verlo se tapaban la cara; despreciado, lo tuvimos por nada. (Is 53,2-3)

32 A él, que soportó nuestros sufrimientos y cargó con nuestros dolores, lo tuvimos por un contagiado, herido de Dios y afligido. El, en cambio, fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Sobre él recayó el castigo que nos sana, y con sus cicatrices hemos sido curados. (Is 53,4-5)

33 Sin arresto, sin proceso, lo quitaron de en medio. ¿Quién meditó en su destino? Lo arrancaron de la tierra de los vivos, por los pecados de mi

pueblo así lo hicieron. Le dieron sepultura con los malvados y una tumba con los malhechores, aunque no había cometido crímenes ni hubo engaño en su boca. (Is 53,6-7)

34 Todos errábamos como ovejas, cada uno por su lado, y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes. Maltratado, aguantaba, no abría la boca; como cordero llevado al matadero, como oveja muda ante el esquilador, no abría la boca. (Is 53,6-7)

35 Jesús dijo: Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen. (Lc 23,34)

36 Vosotros, los que pasáis por el camino, mirad, fijaos: ¿Hay dolor como mi dolor? (Lam 1,12)

37 No hay más que un solo Dios, no hay más que un mediador, el hombre Cristo Jesús, que se entregó en rescate por todos y

como testimonio en el momento oportuno.
(1 Tm 2,5-6)

38 Dios lo exaltó y le concedió un título superior a todo título, para que, ante el título de Jesús, toda rodilla se doble, en el cielo, la tierra y el abismo; y toda lengua confiese para gloria de Dios Padre: ¡Jesucristo es Señor! (Flp 2,9-11)

39 Por eso tenía que ser en todo semejante a sus hermanos: para poder ser un sumo sacerdote compasivo y acreditado ante Dios para expiar los pecados del pueblo. Como él mismo sufrió la prueba, puede ayudar a los que son probados. (Hb 2,17-18)

40 Aquellos sacerdotes eran numerosos porque la muerte los impedía continuar. Este, en cambio, como permanece siempre, tiene un sacerdocio que no pasa. Así puede salvar plenamente a los que por su medio acuden a Dios, pues vive siempre para interceder por ellos. (Hb 7,23-25)

41 Yo soy el pan vivo bajado del cielo.
(Jn 6,51)

I-E. Las palabras fundamentales: gracia, fe y misericordia

42 Este es su mandato: que creamos en la persona de su hijo Jesucristo y nos amemos unos a otros como él nos mandó. (1 Jn 3,23)

43 Viendo a la multitud, se compadeció de ellos, porque andaban maltrechos y postrados, como ovejas sin pastor. (Mt 9,36)

44 Porque me has visto, has creído; dichosos los que crean sin haber visto. (Jn 20,29)

45 Como colaboradores os exhortamos a no recibir en vano la gracia de Dios. (2 Cor 6,1)

I-F. La obediencia, fruto de la escucha

46 Se agota la hierba, se marchita la flor, pero la palabra de nuestro Dios se cumple siempre. (Is 40,8)

47 ¿Por qué gastáis dinero en lo que no alimenta, y el salario en lo que no da hartura? Escuchadme atentos y comeréis bien, saborearéis platos sustanciosos. Prestad oído, venid a mí, escuchadme y viviréis. (Is 55,2-3)

48 Así que Jesús dijo a los Doce: ¿También vosotros queréis marcharos? Le contestó Simón Pedro: Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna. Nosotros hemos creído y reconocemos que tú eres el Consagrado de Dios. (Jn 6,67-68)

49 Yo, el Señor, tu Dios, te enseñé para tu bien, te guíé por el camino por donde vas. (Is 48,17)

50 Si te gusta escuchar, aprenderás; si inclinas tu oído, serás sabio. (Sir 6,33)

51 Toda la sabiduría viene del Señor y está con él eternamente. (Sir 1,1)

52 Dice la Sabiduría: “Mi recuerdo es más dulce que la miel; mi heredad más dulce que el panal. Los que me comen quedan aún con hambre de mí, los que me beben sienten todavía sed.” (Sir 24,20-22)

53 Dice la Sabiduría: “Quien me obedece a mí no queda avergonzado; los que en mí se ejercitan, no llegan a pecar.” (Sir 24,23)

54 Dice la Sabiduría: “Me dio orden el Creador del universo, el que me creó dio reposo a mi tienda; y me dijo: ‘Pon tu tienda en Jacob, entra en la heredad de Israel.’ ” (Sir 24,8)

55 Dice la Sabiduría: “Antes de los siglos, desde el principio me creó Dios, y por los siglos subsistiré.” (Sir 24,9)

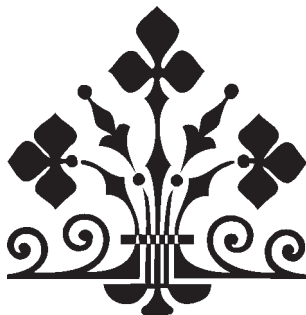
56 Cuando saqué a vuestros padres de Egipto no les ordené ni hablé de holocaustos y sacrificios; esta fue la orden que les di: Obedecedme y yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo; caminad por el camino que os señalo, y os irá bien. (Jer 7,22-23)

57 Como me amó el Padre, os amé yo: manteneos en mi amor. Si cumplís mis mandamientos, os mantendréis en mi amor; lo mismo que yo cumplo los mandamientos de mi Padre y me mantengo en su amor. (Jn 15, 9-10)

58 Habla, Señor, que tu siervo escucha. (1Sam 3,10)

59 Aquí tienes a la esclava del Señor: que se cumpla en mí tu palabra. (Lc 1,38)

60 Tenemos la mira puesta en lo invisible, no en lo visible. (2 Cor 4,18)



LECCIÓN II: CONVERTIRSE DE CORAZÓN

II-A. No nos engañemos

61 No os hagáis ilusiones: de Dios nadie se burla. (Ga 6,7)

62 Hermanos, os digo que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción heredará la incorruptibilidad. (1 Cor 15,50)

63 No sigáis engañados: ni fornicarios, ni idólatras, ni adúlteros, ni afeminados, ni homosexuales, ni ladrones, ni avaros, ni borrachos, ni calumniadores, ni explotadores heredarán el reino de Dios. (1 Cor 6,9-10)

64 Como es destino humano morir una vez y después ser juzgado, así Cristo se ofreció una vez para quitar los pecados de todos y aparecerá una segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que lo esperan. (Hb 9,27-28)

65 Si decimos que no hemos pecado, nos engañamos y no somos sinceros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos los pecados y limpiarnos de todo delito. (1 Jn 1,8-9)

66 La palabra de Dios es viva y eficaz y más cortante que espada de dos filos; penetra hasta la separación de alma y espíritu, articulaciones y médula, discierne sentimientos y pensamientos del corazón. No hay criatura oculta a su vista, todo está desnudo y expuesto a sus ojos. A ella rendiremos cuenta. (Hb 4,12-13)

67 Nada más falso y enfermo que el corazón: ¿quién lo entenderá? Yo, el Señor, penetro el corazón, sondeo las entrañas, para pagar al hombre su conducta, lo que merecen sus obras. (Jer 17,9-10)

68 Acerca de las fechas y momentos no hace falta que os escriba; pues vosotros sabéis exactamente que el día del Señor llegará como ladrón nocturno. (1 Ts 5,1-2)

69 Pues vosotros estad preparados, pues, cuando menos lo penséis, llegará el Hijo del Hombre. (Lc 12,40)

II-B. El camino del arrepentimiento

70 Si hubieras atendido a mis mandatos, sería tu paz como un río, tu justicia como las olas del mar. (Is 48,18)

71 Arrepentíos, bautizaos cada uno invocando el nombre de Jesucristo, para que se os perdonen los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Pues la promesa vale para vosotros y vuestros hijos y los lejanos a quienes llama el Señor nuestro Dios. (Hch 2,38-39)

72 Tengo algo contra ti: que has abandonado tu amor del principio. Fíjate de dónde has caído, arrepíentete y haz las obras del principio. (Ap 2,4-5)

73 Sé fervoroso y arrepíentete. Mira que estoy a la puerta llamando. Si uno escucha mi llamada y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo. (Ap 3,20)

74 Sobre la dinastía davídica y los vecinos de Jerusalén derramaré un espíritu de compunción y de pedir perdón. Al mirarme traspasados por ellos mismos harán duelo como por un hijo único, llorarán como se llora a un primogénito. (Zc.12,10)

75 No hemos puesto por obra lo que nos habías mandado para nuestro bien. Por eso, todo lo que nos has enviado y nos has hecho lo has hecho con justicia. (Dn 3,30-31)

76 El que se acusa de su falta evita el castigo. (Sir 20,3)

77 Si no creéis que Yo soy, moriréis por vuestros pecados. (Jn 8,24)

78 Yo soy el camino, la verdad y la vida. (Jn 14,6)

79 No te excedas en la ira, Señor, no recuerdes siempre nuestra culpa: mira que somos tu pueblo. (Is 64,8)

II-C. Hay que partir del conocimiento de sí mismo

80 Antes de juzgar examínate a ti mismo, y en el día de la visita encontrarás perdón. (Sir 18,20)

81 ¿Cómo te atreves a decir a tu hermano: déjame sacarte la mota del ojo, mientras llevas una viga en el tuyo? ¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu ojo y entonces podrás distinguir para sacar la mota del ojo de tu hermano. (Mt 7,4-5)

82 Todos hemos de comparecer ante el tribunal de Cristo, para recibir el pago de lo que hicimos en el cuerpo, el bien o el mal. (2 Cor 5,10)

83 Hablad y actuad como quien va a ser juzgado por la ley de los hombres libres. (St 2,12)

84 No reproches al hombre que vuelve del pecado, recuerda que culpables somos todos. (Sir 8,3)

II-D. Convertirse en volver a Dios

85 Dos maldades ha cometido mi pueblo: me abandonaron a mí, fuente de agua viva, y se cavaron aljibes, aljibes agrietados que no retienen el agua. (Jer 2,13)

86 Huye del pecado como de la serpiente: si te acercas, te morderá; sus dientes son dientes de león que destrozan vidas humanas. (Sir 21,2)

87 El pecador rehuye la reprensión; según su voluntad encuentra excusa. (Sir 32,17)

88 No hagas el mal, y el mal no te dominará.
(Sir 7,1)

89 Te aseguro que, si uno no nace de nuevo, no puede ver el reinado de Dios. (Jn 3,2-3)

90 Ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios, si vuelven a mí de todo corazón. (Jer 24,7)

91 Vosotros despojaos de la conducta pasada, de la vieja humanidad que se corrompe con deseos falaces; renovaos en espíritu y mentalidad; revestíos de la nueva humanidad, creada a imagen de Dios con justicia y santidad auténticas. (Ef 4,22-24)

92 Pues bien -oráculo del Señor- convertíos a mí de todo corazón, con ayuno, con llanto, con luto. Rasgad los corazones y no los vestidos; convertíos al Señor Dios vuestro; que es compasivo

y clemente, paciente y misericordioso, y se arrepiente de las amenazas. (Jl 2, 12-13)

II-E. Examinarnos en la justicia

93 Inmola un hijo a los ojos de su padre quien ofrece sacrificios con los bienes de los pobres. Pan de indigentes es la vida de los pobres, quien se lo quita es un hombre sanguinario. Mata a su prójimo quien le arrebatara su sustento, vierte sangre quien quita el jornal al obrero. (Sir 34,20-22)

94 Atesorasteis para el fin del mundo. El jornal de los obreros, que no pagasteis a los que segarón vuestros campos, alza el grito; el clamor de los segadores ha llegado a los oídos del Señor de los Ejércitos. Habéis vivido en la tierra con lujo refinado; habéis cebado vuestros cuerpos para el día de la matanza. Oprimisteis y matasteis al inocente: ¿no os va a resistir Dios? (St 5,3-5)

II-F. Dios quiere nuestra salvación

95 ¿Acaso yo quiero la muerte del malvado -oráculo del Señor- y no que se convierta de su conducta y que viva?. (Ez 18, 23)

96 Os rociaré con un agua pura que os purificará: de todas vuestras inmundicias e idolatrías os he de purificar. Os daré un corazón nuevo y os infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Os infundiré mi espíritu y haré que caminéis según mis preceptos y que cumpláis mis mandatos poniéndolos por obra. (Ez 36, 25-27)

97 Jesucristo es la piedra desechada por vosotros, los arquitectos, que se ha convertido en piedra angular. Ningún otro puede proporcionar la salvación; no hay otro nombre bajo el cielo concedido a los hombres que pueda salvarnos. (Hch 4,11-12)

98 Le contestó Jesús [a la Samaritana]: El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; quien beba del agua que yo le daré no tendrá sed jamás, pues el agua que le daré, se convertirá dentro de él en un manantial que brota dando vida eterna. (Jn 4,13-14)

99 El Hijo del hombre vino a buscar y salvar lo perdido. (Lc 19,10)

100 Celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido, se había perdido y ha sido encontrado. Y empezaron la fiesta. (Lc 15,23-24)

101 Os digo que por lo mismo habrá en el cielo más fiesta por un pecador que se arrepiente que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentirse. (Lc 15,7)

102 Por tanto, mira, voy a seducirla llevándome-la al desierto y hablándole al corazón. (Os 2,16)

II-G. Hay que resolverse ahora

103 Reconoced el momento en que vivís, que ya es hora de despertar del sueño: ahora la salvación está más cerca que cuando abrazamos la fe. La noche está avanzada, el día se avecina: despojémonos, pues, de las acciones tenebrosas y vistamos la armadura luminosa. (Rm 13,11-12)

104 Ante los hombres la vida está y la muerte, lo que prefiera cada cual, se le dará. (Sir 15,17)

II-H. Los grandes obstáculos a la conversión

105 Abominación para el orgulloso es la humildad. (Sir 13,20)

106 ¡Ay de los que llaman al mal bien y al bien mal, que tienen las tinieblas por luz y la luz por tinieblas, que tienen lo amargo por dulce y lo dulce por amargo! (Is 5,20)

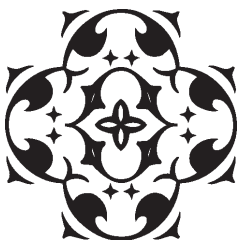
107 Mucho mal enseñó la ociosidad. (Sir 33,28)

108 Los caminos de Dios son rectos para los santos, así como para los sin ley son piedras de tropiezo. (Sir 39,24)

II-I. La misericordia triunfa

109 Del médico no tienen necesidad los sanos, sino los enfermos. Id a estudiar lo que significa misericordia quiero y no sacrificios. No vine a llamar a justos, sino a pecadores. (Mt 9,12-13)

110 Caigamos en manos de Dios y no en manos de hombre, pues como su grandeza así es su misericordia. (Sir 2,18)



LECCIÓN III: LA VIDA EN EL ESPÍRITU

III-A. Una vida en el amor

111 Maestro, ¿cuál es el precepto mas importante de la ley? Le respondió: Amarás al Señor tu Dios, de todo corazón, con toda el alma, con toda tu mente. Este es el precepto mas importante, pero el segundo es equivalente: Amarás al prójimo como a ti mismo. Estos dos preceptos sustentan la ley entera y los profetas. (Mt 22,36-40)

112 Dice el Señor: Yo os he amado.
(Mal 1,2)

113 Me casaré contigo para siempre, me casaré contigo a precio de justicia y derecho, de afecto y de cariño. Me casaré contigo a precio de fidelidad, y conocerás al Señor. (Os 2, 21-22)

114 Amarás a Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas.
(Dt 6,4)

115 Es fuerte el amor como la muerte.
(Ct 8,6)

III-B. Pureza interior y exterior

116 Por encima de todo cuidado, guarda tu corazón, porque de él brotan las fuentes de la vida. (Pr 4,23)

117 Esta es la voluntad de Dios: que seáis santos. Que os abstengáis de la fornicación; que cada uno sepa usar de su cuerpo con respeto sagrado, no por pura pasión, como los paganos que no conocen a Dios; que en este asunto, nadie ofenda o perjudique a su hermano, porque el Señor castiga tales ofensas, como os lo tenemos dicho e inculcado. Dios no os ha llamado a la impureza, sino a la santificación. (1 Ts 4,3-7)

118 Habéis oído que se dijo: no cometerás adulterio. Pues yo os digo que quien mira a una mujer deseándola ya ha cometido adulterio con ella en su corazón. (Mt 5, 27-28)

119 Raíz de los pensamientos es el corazón; de él salen cuatro ramas: bien y mal, vida y muerte; pero al final quien decide es la lengua. (Sir 37,17-18)

120 En todos tus actos vela sobre ti.
(Sir 32,23)

III-C. Una vida Ungida por el poder del Espíritu Santo

121 Existen carismas diversos, pero un mismo Espíritu; existen ministerios diversos, pero un mismo Señor; existen actividades diversas, pero un mismo Dios que ejecuta todo en todos. A cada uno se le da una manifestación del Espíritu para el bien común. (1 Cor 12,4-7)

122 ¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?
(1 Cor 3,16)

123 El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, modestia, dominio propio. (Ga 5,22-23)

124 Jesús le contestó: Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, tú le pedirías a él, y te daría agua viva. (Jn 4,10)

III-D. El ejercicio continuo de la fe

125 Fe es la constancia de lo que se espera, la prueba de lo que no se ve. (Hb 11,1)

126 Y mientras vivo en carne mortal, vivo de fe en el hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí. (Ga 2,20)

127 Por la fe en Cristo Jesús todos sois hijos de Dios. Los que os habéis bautizado consagrándoos a Cristo os habéis revestido de Cristo. Ya no se distingue judío y griego, esclavo y libre, hombre y mujer, pues con Cristo Jesús todos sois uno. Y si vosotros pertenecéis a Cristo, sois descendencia de Abrahán, herederos de la promesa. (Ga 3,26-29)

128 Mientras tenéis luz, creed en la luz para estar iluminados. (Jn 12,36)

III-E. La fe verdadera da fruto de buenas obras

129 Hermanos míos, ¿de qué le sirve a uno alegrar que tiene fe si no tiene obras? (St 2,14)

130 Muchos hombres se dicen piadosos; pero un hombre fiel, ¿quién lo encontrará? (Pr 20,6)

131 Lo que tengáis que hacer hacedlo de corazón, como sirviendo al Señor y no a los hombres; convencidos de que de el Señor recibiréis como recompensa la herencia. (Col 3,23-24)

III-F. Cristo: centro, referencia y medida de todo

132 Mi vida es Cristo y morir es ganancia. (Flp 1,21)

133 El es anterior a todo y todo tiene en él su consistencia. El es la cabeza del cuerpo, de la Iglesia. Es el principio, el primogénito de los muertos, para ser el primero de todos. (Col 1,17-18)

134 Por él, antes de la creación del mundo, nos eligió para que por el amor fuéramos santos e irreprochables en su presencia. Por Jesucristo, según el designio de su voluntad, nos predestinó a ser sus hijos adoptivos. (Ef 1,4-5)

135 Somos hechura suya, creados por medio de Cristo Jesús para realizar las buenas acciones que Dios nos había asignado como tarea. (Ef 2,10)

136 El les replicó: Madre mía y hermanos míos son los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen. (Lc 8,21)

III-G. Vida en comunidad de verdaderos hermanos

137 Dios ha elegido a los débiles del mundo para humillar a los fuertes; a los plebeyos y despreciados del mundo ha elegido Dios, a los que nada son, para anular a los que son algo. Y así nadie podrá engreírse ante Dios. (1 Cor 1,27-29)

138 Dios los dispuso en la iglesia: primero apóstoles, segundo profetas, tercero maestros, después milagros, después carismas de curaciones, de asistencia, de gobierno, de lenguas diversas. (1 Cor 12,28)

III-H. Vigilancia y fiarnos de nosotros mismos

139 Procura que tu fuente de luz no quede oscura. (Lc 11,35)

140 Sed sobrios, vigilad, que vuestro adversario el diablo, como león rugiendo, da vueltas buscando a quien devorar. Resistidle firmes en la fe, sabiendo que vuestros hermanos por el mundo sufren las mismas penalidades. (1 P 5,8-9)

141 El que ama el peligro caerá en él. (Sir 3,26)

III-I. Discernimiento y búsqueda incesantes

142 No apaguéis el espíritu, no despreciéis la profecía, examinadlo todo y retened lo bueno; evitad toda especie de mal. (1 Ts 5,18-22)

143 Buscarás al Señor, tu Dios, y lo encontrarás si lo buscas con todo el corazón y con toda el alma. (Dt 4,29)

144 Entrad por la puerta estrecha; porque es ancha la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición y son muchos los que entran por ella. ¡Qué estrecha es la puerta, y qué angosto el camino que lleva a la vida, y son pocos los que dan con ella! (Mt 7,13-14)

145 Feliz el hombre que se ejercita en la sabiduría. (Sir 14,20)

146 ¡Qué grande el que ha encontrado sabiduría! Mas no aventaja a quien teme al Señor. El temor del Señor vale más que todo. Nadie puede compararse a quien lo posee. (Sir 25,10-11)

III-J. Verdadero abandono en Dios

147 Mis planes no son vuestros planes, vuestros caminos no son mis caminos. Como el cielo está por encima de la tierra, mis caminos están por encima de los vuestros, y mis planes de vuestros planes. (Is 55,8-9)

148 Bienes y males, vida y muerte, pobreza y riqueza vienen del Señor. (Sir 11,14)

III-K. Hacer buen uso de las cosas de ésta tierra

149 No acumuléis riquezas en la tierra, donde roe la polilla y la carcoma, donde los ladrones abren brechas y roban. Acumulad riquezas en el cielo, donde no roen polilla ni carcoma, donde los ladrones no abren brechas ni roban. Pues donde está tu riqueza, allí estará tu corazón. (Mt 6,19-21)

150 Buena es la riqueza en la que no hay pecado. (Sir 13,24)

151 Nada trajimos al mundo y nada podremos llevarnos. Con tener vestido y alimento nos contentaremos. Los que se afanan por enriquecerse, caen en tentaciones y trampas y múltiples deseos insensatos y profanos, que precipitan a los hombres en la ruina y la perdición. La raíz de todos los males es la codicia: por entregarse a ella, algunos se alejaron de la fe y se atormentaron con muchos sufrimientos. (1 Tm 6,7-10)

III-L. Una vida en la virtud

152 Tú, hombre de Dios, busca la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la bondad. Pelea el noble combate de la fe. Aférrate a la vida eterna, a la cual te llamaron cuando hiciste tu noble confesión ante muchos testigos. (1 Tm 6,11-12)

153 Por lo demás, hermanos, ocupaos de cuanto es verdadero, noble, justo, puro, amable y loable, de toda virtud y todo valor. (Flp 4,8)



LECCIÓN IV: AMAR AL PRÓJIMO

IV-A. Con la medida de Cristo

154 Os doy un mandamiento nuevo, que os améis unos a otros como yo os he amado: amaos así unos a otros. En eso conocerán todos que sois mis discípulos, en que os amáis unos a otros. (Jn 13,34-35)

155 Quien dice que está en la luz mientras odia a su hermano sigue en tinieblas. Quien

ama a su hermano permanece en la luz y no tropieza.
(1 Jn 2,9-10)

156 Vosotros me llamáis maestro y señor, y decís bien. Pues si yo, que soy maestro y señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros mutuamente los pies. (Jn 13,13-14)

157 Os aseguro que lo que hayáis hecho a estos mis hermanos menores me lo hicisteis a mí. (Mt 25,40)

158 Si amáis solo a los que os aman, ¿qué premio merecéis? También lo hacen los recaudadores. Si amáis sólo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? También lo hacen los paganos. (Mt 5,46-47)

159 Amarás a tu prójimo como a ti mismo. (Lev 19,18)

IV-B. La grandeza del Don del Amor

160 Aunque posea el don de profecía y conozca los misterios todos y la ciencia entera, aunque tenga una fe como para mover montañas, si no tengo amor no soy nada. Aunque reparta todos mis bienes y entregue mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor, de nada me sirve. (1 Cor 13,2-3)

161 El amor es paciente, es amable, el amor no es envidioso ni fanfarrón, no es orgulloso ni destemplado, no busca su interés, no se irrita, no apunta las ofensas, no se alegra de la injusticia, se alegra de la verdad. Todo lo aguanta, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. (1 Cor 13,4-7)

162 Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por los amigos. (Jn 15,13)

IV-C. Perfil único y característico del amor cristiano

163 Habéis oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos, rezad por los que os persiguen. Así seréis hijos de vuestro Padre del cielo, que hace salir su sol sobre malos y buenos y hace llover sobre justos e injustos. (Mt 5, 43-45)

164 Cuando des un banquete, invita a los pobres, lisiados, cojos y ciegos. Dichoso tú, porque no pueden pagarte; pues te pagarán, cuando resuciten los justos. (Lc 14,13-14)

165 A los ricos de este mundo recomiéndales que no se envanezcan, que pongan su esperanza, no en riquezas inciertas, sino en Dios, que nos permite disfrutar abundantemente de todo. Que sean ricos en buenas obras, generosos y solidarios. Así acumularán un buen capital para el futuro y alcanzarán la vida auténtica. (1 Tm 6,17-19)

166 A mí Dios me ha enseñado a no considerar profano a ningún hombre. (Hch 10,28)

167 Comprendo verdaderamente que Dios no es parcial, antes acepta a quien lo respeta y procede honradamente, de cualquier nación que sea. (Hch 10,34)

IV-D. Perdón y Misericordia

168 Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo. No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados. Perdonad y os perdonarán. Dad y os darán: Una medida generosa, apretada, remecida, rebosante recibiréis. La medida que uséis, la usarán con vosotros. (Lc 6,36-38)

169 Perdona la ofensa a tu prójimo y se te perdonarán los pecados cuando lo pidas. ¿Cómo puede un hombre guardar rencor a otro y pedir la salud al Señor? No tiene compa-

sión de su semejante, ¿y pide perdón de sus pecados?
(Sir 28,2-4)

170 Si perdonáis a los hombres las ofensas, vuestro Padre del cielo os perdonara a vosotros, pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas. (Mt 6,14-15)

171 Acuérdate de tu fin, y deja ya de odiar. (Sir 28,6)

IV-E. Actitudes básicas para la vida en la comunidad de creyentes

172 Vosotros, hermanos, habéis sido llamados a la libertad; pero no vayáis a tomar la libertad como estímulo del instinto; antes bien, servios mutuamente por amor. Pues la ley entera se cumple con un precepto: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. (Ga 5,13-14)

173 Cuidado, que nadie devuelva mal por mal; buscad siempre el bien entre todos y para todos. Estad siempre alegres, orad sin cesar, dad gracias por todo. Eso es lo que quiere Dios de nosotros como cristianos. (1 Ts 5,15-17)

174 Por tanto, como elegidos de Dios, consagrados y amados, revestíos de compasión entrañable, amabilidad, humildad, modestia, paciencia; soportaos mutuamente; perdonaos si alguien tiene queja de otro; como el Señor os ha perdonado, así también haced vosotros. Y por encima de todo, el amor que es el broche de la perfección. Actúe de árbitro en vuestra mente la paz de Cristo, a la que habéis sido llamados para formar un cuerpo. Sed agradecidos. La palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza. (Col 3,12-16)

175 Que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti; que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste. (Jn 17,21)

LECCIÓN V: LA VIDA DE CADA DÍA

V-A. Saber valorarse en la justa medida

176 Hijo, gloriáte con moderación, y estímate en lo que vales. (Sir 10,28)

177 ¿Quién apreciará al que desprecia su vida? (Sir 10,29)

178 No te hagas el sabio cuando cumples tu encargo. (Sir 10,26)

179 Mantente en tu quehacer y conságrate a él. (Sir 11,20)

180 Y no digas: Por mi fuerza y el poder de mi brazo me he creado estas riquezas. Acuérdate del Señor, tu Dios, que es él quien te da la fuerza para que consigas estas riquezas, y así mantie-

ne la alianza que hizo a tus padres, como lo hace hoy.
(Dt 8,17-18)

V-B. Distribuir bien el tiempo

181 Hijo, no te metas en múltiples asuntos, si los multiplicas no saldrás bien parado.
(Sir 11,10)

182 La sabiduría del escriba se adquiere en los ratos de sosiego; el que se libera de negocios se hará sabio. (Sir 38,24)

V-C. El verdadero significado del amor y la amistad

183 No se demuestra en la prosperidad el amigo, ni queda oculto en la adversidad el enemigo. (Sir 12,8)

184 Nunca te olvides del amigo fiel, y acuérdate de él cuando seas rico. (Sir 37,6)

185 El amigo fiel es refugio seguro; quien lo encuentra, encuentra un tesoro; un amigo fiel no tiene precio ni se puede pagar su valor. (Sir 6,14-15)

186 Hay quien hace promesas a su amigo por vergüenza, y se gana un enemigo sin necesidad. (Sir 20,23)

187 Si alguien quisiera comprar el amor con todas las riquezas de su casa, se haría despreciable. (Ct 8,7)

V-D.Las autoridades

188 Lo primero de todo recomiendo que se ofrezcan súplicas, peticiones, intercesiones y acciones de gracias por todas las personas, especial-

mente por reyes y autoridades, para que podamos vivir tranquilos y serenos con toda piedad y dignidad. (1 Tm 2,1-2)

189 Que cada uno se someta a las autoridades establecidas, pues toda autoridad procede de Dios; él ha establecido las que existen. (Rm 13,1)

190 La soberanía pasa de una nación a otra, por las injusticias, las violencias y el dinero. (Sir 10,8)

V-E. Los bienes de esta tierra

191 La avaricia seca el alma. (Sir 14,9)

192 Hay quien compra mucho con poco dinero, pero luego lo paga siete veces más caro. (Sir 20,12)

193 Dificilmente se libra de falta el negociante, el comerciante no quedará limpio de pecado. (Sir 26,29)

194 Por amor a la ganancia han pecado muchos. (Sir 27,1)

195 Entre dos piedras juntas se planta una estaca, y entre venta y compra se introduce el pecado. (Sir 27,2)

196 Más vale vida de pobre bajo techo de tablas que comida suntuosa en casa de extraños. (Sir 29,22)

197 Feliz el rico que fue hallado intachable, que tras el oro no se fue. ¿Quién es, y le felicitaremos?, pues obró maravillas en su pueblo. ¿Quién sufrió esa prueba y fue hallado perfecto? Será para él motivo de gloria. ¿Quién

pudo pecar y no pecó, hacer el mal y no lo hizo?
(Sir 31,8-10)

198 Lo primero para vivir es agua, pan, vestido,
y casa para abrigarse. (Sir 29,21)

V-F Los consejos

199 Sean muchos los que te saluden, mas para
consejero, uno entre mil. (Sir 6,6)

200 Acude siempre a quien teme al Señor, a
quien sabes que observa los mandamien-
tos, que tiene una conciencia como la tuya, y que com-
partirá tu pena si llegas a caer. (Sir 37,12)

201 Mantén firme el consejo de tu corazón, que
nadie es para ti más fiel que él. (Sir 37,13)

V-G. No fiarse de apariencias

202 Antes de que muera, no declares dichoso a nadie; en el desenlace se conoce al hombre. (Sir 11,28)

203 Hay quien, debido a su pobreza, no puede pecar. (Sir 20,21)

204 El corazón del hombre modela su rostro tanto hacia el bien como hacia el mal. (Sir 13,25)

205 No es sabiduría el conocimiento del mal, no está en el consejo de los pecadores la prudencia; hay un saberlo todo que es abominación. (Sir 19,22-23)

206 Tratar de asir una sombra o perseguir al viento es buscar apoyo en los sueños. Es-

pejo y sueño son cosas semejantes: frente a un rostro, la imagen de un rostro. (Sir 34,2-3)

207 A muchos extraviaron los sueños, y por confiar en ellos fracasaron; a menos que vengan de parte del Altísimo, no hagas caso de ellos. (Sir 34,7.6)

208 No creas todo lo que se dice. A veces se resbala uno sin querer, y ¿quién no ha pecado con su lengua? Interroga a tu prójimo antes de amenazarle. (Sir 19,15-17)

209 No avientes con cualquier viento ni sigas cualquier dirección. Sé consecuente en tu pensar y coherente en tus palabras; sé pronto para escuchar y calmoso para responder. (Sir 5,9-11)

V-H. La dureza de la muerte.

210 ¡Oh muerte, qué amargo es tu recuerdo para el hombre que vive en paz entre sus bienes, para el varón desocupado a quien todo le va bien! (Sir 41,1)

211 No temas la sentencia de la muerte; recuerda tus comienzos y tu fin. Esta sentencia viene del Señor sobre toda carne. ¿Por qué desaprobarte el agrado del Altísimo? (Sir 41,3-4)

212 Las reflexiones del hombre y el miedo de su corazón es la cuestión del futuro, el día de su muerte. (Sir 40,2)

213 Con el reposo del muerto deja que repose su memoria; consuélate de él después de su partida. (Sir 38,23)

214 Lloro al muerto, pues la luz lo abandonó; lloro también al necio, porque perdió la inteligencia. Lloro menos por un muerto, porque ya descansa, pues la vida del necio es peor que la muerte. (Sir 22,11)

V-I. Cuidar el cuerpo.

215 El Señor hace salir de la tierra los remedios, y el hombre prudente no los desprecia. Con ellos el médico sana o alivia el dolor; con ellos el boticario hace sus mixturas. Y así las obras del Señor no tienen fin, y de él procede la salud sobre la tierra. (Sir 38,4.7-8)

216 Pues bien, ya comáis o bebáis o hagáis lo que sea, hacedlo todo a gloria de Dios. (1 Cor 10,31)



LECCIÓN VI: LA FAMILIA, ESCUELA DE COMUNIDAD

VI-A. Saber dar

217 Hijo, con tus beneficios no mezcles el reproche, ni a tus regalos juntes palabras tristes. Vale más la palabra que el regalo. (Sir 18,15-16)

218 Siempre que ofrezcas algo, hazlo con semblante alegre, y paga los diezmos de buena gana. (Sir 35,8)

219 La gracia de tu dádiva llegue a todo viviente; no la rehúses ni siquiera a los muertos. (Sir 7,33)

220 No te presentes ante el Señor con las manos vacías. (Sir 35,4)

221 El agua apaga el fuego ardiente y la limosna expía el pecado. (Sir 3,30)

222 La caridad es como un paraíso de bendición, y la limosna permanece para siempre. (Sir 40,17)

223 La limosna libra de la muerte y no deja caer en las tinieblas. (Tob 4,10)

VI-B Ni condenar ni despreciar

224 Tú, ¿por qué juzgas a tu hermano?; tú, ¿por qué desprecias a tu hermano? Todos hemos de compadecer ante el tribunal de Dios, como esta escrito. (Rm 14,10)

225 Cuanto más grande seas, más debes humillarte, y ante el Señor hallarás gracia. (Sir 3,18)

226 No desprecies al hombre atribulado; recuerda que hay quien levanta y derriba. (Sir 7,11)

227 No desprecies lo que cuentan los viejos, que ellos también han aprendido de sus padres. (Sir 8,9)

VI-C. Orden en la familia

228 Mujeres, someteos a los maridos, como pide el Señor. Maridos, amad a vuestras mujeres y no las irritéis. Hijos, obedeced a los padres en todo, como al Señor le agrada. Padres, no exasperéis a vuestros hijos, no se vayan a desanimar. (Col 3,18-21)

229 Os exhorto a proceder como pide vuestra vocación: con toda humildad y modestia, con paciencia, soportándoos unos a otros con amor, esforzándoos por mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. (Ef 4,1-3)

230 Sabéis que entre los paganos los que son tenidos por jefes tienen sometidos a los súbditos y los poderosos imponen su autoridad. No será así entre vosotros; antes bien, quien quiera entre vosotros ser grande, que se haga vuestro servidor; y quien quiera ser el primero que se haga vuestro esclavo. Pues este Hombre no vino a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por todos. (Mc 10, 42-43)

231 Si en la juventud no has hecho acopio, ¿cómo vas a encontrar en tu vejez? (Sir 25,3)

232 En lo posible, de vuestra parte, tened paz con todos. (Rm 12,18)

VI-D. Saber hablar y saber callar

233 El necio dice todo lo que piensa; el sabio piensa todo lo que dice. (Sir 21,26)

234 Conversar con un necio es conversar con un dormido. (Sir 22,10)

235 ¿Quién pondrá guardia a mi boca, y a mis labios sello de prudencia, para que no venga a caer por su culpa, y que mi lengua no me pierda? (Sir 23,2)

236 Muchos han caído a filo de espada, mas no tantos como los caídos por la lengua. (Sir 28,18)

237 A tus palabras pon balanza y peso, a tu boca pon puerta y cerrojo. (Sir 28,25)

238 No salga de vuestra boca ninguna palabra ofensiva, sino una palabra buena que edifique a quien lo necesite y agrade a quien la escucha. (Ef 4,29)

239 Al juramento no acostumbres tu boca, no te habitúes a nombrar al Santo. (Sir 23,9)

240 Habla, joven, si te es necesario; dos veces a lo sumo, si se te pregunta. Resume tu discurso, di mucho en poco, sé como quien sabe y al mismo tiempo calla. (Sir 32,7-8)

241 Con los inteligentes ten conversación, y tus charlas versen sobre la Ley del Altísimo. (Sir 9,15)

242 No repitas nunca lo que se dice, y en nada sufrirás menoscabo. Ni a amigo ni a enemigo cuentes nada; a menos que sea pecado para ti, no lo descubras. ¿Has oído algo? ¡Quede muerto en ti! Por una palabra oída ya está el necio en dolores, como por el hijo la mujer que da a luz. (Sir 19,7-9.10-12)

243 El sabio sabe callar hasta el momento oportuno; el presumido y el necio siempre hablan a destiempo. (Sir 20,7)

VI-E. aprender a moderarse y dominarse

244 En todo lo que hagas sé moderado, y no te vendrá enfermedad alguna. (Sir 31,22)

245 Con el vino no te hagas el valiente, porque a muchos ha perdido el vino. (Sir 31,25)

246 Al trueno se adelanta el relámpago, así al modesto le antecede la gracia. (Sir 32,10)

VI-F. Mujeres que merecen elogio

247 Es don del Señor la mujer silenciosa, no tiene precio la bien educada. Gracia de gracias la mujer pudorosa, no hay medida para pesar a la

dueña de sí misma. Sol que sale por las alturas del Señor es la belleza de la mujer buena en una casa en orden. (Sir 26,14-16)

248 Mujer buena es buen partido que recibe el que teme al Señor: sea rico o pobre, estará contento y tendrá cara alegre en toda sazón. (Sir 26,3-4)

VI-G. Padres e Hijos

249 Más vale morir sin hijos que tener hijos impíos. (Sir 16,3)

250 Honra a tu padre de todo corazón y no olvides los dolores de tu madre; recuerda que ellos te engendraron, ¿qué les darás por lo que te dieron? (Sir 7,27-28)

251 Dejad que los niños se acerquen a mí; no se lo impedáis porque el reino de Dios pertenece a los que son como ellos. Os lo aseguro, quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él. (Mc 10,14-16)

252 El que peca es el que morirá; el hijo no cargará con la culpa del padre, el padre no cargará con la culpa del hijo; sobre el justo recaerá su justicia, sobre el malvado recaerá su maldad. (Ez 18,20)



LECCIÓN VII: LA VIDA DE ORACIÓN

VII -A. Agradecer y alabar

253 Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia. (Sal 118,1)

254 Y decían con voz potente: Digno es el cordero degollado de recibir el poder, la riqueza, el saber, la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza. (Ap 5,12)

255 Ni aún los santos ángeles del Señor son capaces de contar todas sus maravillas. (Sir 42,17)

256 ¡Qué abismo de riqueza, de sabiduría y prudencia el de Dios! ¡Qué insondables sus decisiones, qué irrastreables sus caminos! ¡Quién conoce la mente de Dios?, ¿quién fue su consejero? ¿quién le dio primero para recibir en cambio? De él, por él,

para él existe todo. A él la gloria por los siglos. Amén.
(Rm 11,33-36)

257 ¿Quién podrá rastrear las maravillas de Dios? El poder de su majestad ¿quién lo calculará? ¿Quién pretenderá enumerar sus misericordias? Nada hay que quitar, nada que añadir, y no se puede llegar hasta el final de las maravillas del Señor. Cuando el hombre cree acabar, comienza entonces; y si se detiene, queda perplejo. (Sir 18,4-7)

258 Las obras de Dios son todas buenas, y cumplen su función a su tiempo. (Sir 39,16)

259 Comprendo que cuanto Dios hace es duradero. Nada hay que añadir ni nada que quitar. Y así hace Dios que se le tema. (Qo 3,14)

260 A una orden del Señor se hace todo lo que desea, y no hay quien pueda estorbar su

salvación. Las obras de toda carne están delante de él, y nada puede ocultarse a sus ojos. Su mirada abarca pasado y futuro y nada le causa admiración. (Sir 39,18-20)

261 No hay santo como el Señor, no hay Roca como nuestro Dios. (1Sam 2,2)

262 Te compadeces de todos, Señor, porque todo lo puedes. (Sab 11,23)

VII-B. El rastro de Dios en la naturaleza

263 Lo que se puede conocer de Dios les está manifiesto, ya que Dios se ha manifestado. Desde la creación del mundo, su condición invisible, su poder y divinidad eternos, se hacen asequibles a la razón por la criaturas. (Rm 1,19-20)

264 Por las palabras del Señor fueron hechas sus obras, y la creación está sometida a su voluntad. (Sir 42,15)

VII-C La paradoja de la Cruz

265 Es verdad: tú eres el Dios escondido, el Dios de Israel, el Salvador. (Is 45,15)

266 El mensaje de la cruz es locura para los que se pierden; para los que se salvan es fuerza de Dios. (1 Cor 1,18)

267 Siempre que comáis de este pan y bebéis esta copa, anunciáis la muerte del Señor, hasta que vuelva. (1 Cor 11,26)

VII-D. Con confianza de hijos

268 Y yo os digo: Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y os abrirán. Pues quien pide recibe, quien busca encuentra, a quien llama le abren. (Lc 11,9-10)

269 Si vosotros, con lo malos que sois, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, cuánto más vuestro Padre del cielo dará Espíritu Santo a quienes lo pidan. (Lc 11,13)

270 Si a alguien de vosotros le falta sensatez, pídale a Dios, que da a todos generosamente, sin reproches, y se la dará. (St 1,5)

271 El sabio escriba de mañana, con todo el corazón, se dirige al Señor, su Creador, y suplica al Altísimo; abre su boca en la oración y pide perdón por sus pecados. Si así quiere el Altísimo, lo llenará de espíritu de inteligencia, le hará pronunciar

sabias palabras, y en la oración dará gracias al Señor.
(Sir 39,5-6)

VII-E. Con humildad y misericordia

272 La oración del humilde atraviesa las nubes.
(Sir 35,17)

273 La oración del pobre va de su boca a los
oídos de Dios. (Sir 21,5)

274 Cuando os pongáis a orar, perdonad lo que
tengáis contra otros, y el Padre del Cielo os
perdonará vuestras culpas. (Mc 11,25-26)

VII-F- Ejemplos bíblicos de oración

275 Vosotros rezad así: ¡Padre nuestro del cie-
lo! sea respetada la santidad de tu nombre,
venga tu reinado, cúmplase tu designio en la tierra

como en el cielo; danos hoy el pan de cada día, perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes sucumbir en la prueba y líbranos del maligno. (Mt 6,9-13)

276 Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. (Lc 1,42) **277** María dijo: Proclama mi alma la grandeza del Señor, mi espíritu festeja a Dios mi salvador, porque se ha fijado en la humildad de su esclava y en adelante me felicitarán todas las generaciones. Porque el Poderoso ha hecho proezas, su nombre es sagrado. (Lc 1,46-49)

278 Muy de madrugada se levantó, salió y se dirigió a un lugar despoblado donde estuvo orando. Simón y sus compañeros salieron tras él y cuando lo alcanzaron, le dijeron: Te están buscando todos. (Mc 1,35-37)

LECCIÓN VIII: EN TIEMPOS DE PRUEBA

VIII-A. Dios vuelve pronto

279 Así vosotros ahora estáis tristes; pero os volveré a visitar y os llenaréis de alegría, y nadie os quitará vuestra alegría. (Jn 16,22)

280 No os dejo huérfanos, volveré a visitaros. Dentro de poco el mundo ya no me verá; vosotros, en cambio, me veréis, porque yo vivo y vosotros viviréis. (Jn 14,18-19)

281 Os aseguro que lloraréis y os lamentaréis mientras el mundo se divierte; estaréis tristes pero vuestra alegría se convertirá en gozo. (Jn 16,20)

282 Decía Sión: Me ha abandonado el Señor, mi dueño me ha olvidado. ¿Puede una madre olvidarse de su criatura, dejar de querer al hijo de sus entrañas? Pues aunque ella se olvide, yo no te olvi-

daré. Mira, en mis palmas te llevo tatuada, tus muros están siempre ante mí. (Is 49,14-16)

283 Yo conozco mis designios sobre vosotros: designios de prosperidad, no de desgracia, de daros un porvenir y una esperanza. Me invocaréis, vendréis a rezarme y os escuchare; me buscaréis y me encontraréis, si me buscáis de todo corazón; me dejaré encontrar y cambiaré vuestra suerte. (Jr 29,11-14)

284 Hay algo que traigo a la memoria y me da esperanza: que la misericordia del Señor no termina y no se acaba su compasión; antes bien, se renuevan cada mañana: ¡qué grande es tu fidelidad! (Lm 3,21-23)

285 La misericordia de Dios en tiempo de aflicción llega como nubes de lluvia en tiempo de sequía. (Sir 35,24)

286 No envidie tu corazón a los pecadores, más bien en el temor del Señor permanezca todo el día, porque hay un mañana, y tu esperanza no será aniquilada. (Pr 23,17-18)

VIII-B. Conserva la confianza en tu Dios

287 Si Dios está de nuestra parte, ¿quién estará en contra? El que no reservó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros ¿cómo no nos va a regalar todo lo demás con él? (Rm 8,31-32)

288 Por consiguiente, quien crea estar firme, tenga cuidado, no caiga. Ninguna prueba os ha alcanzado que sea sobrehumana. Fiel es Dios y no permitirá que seáis probados por encima de vuestras fuerzas, con la prueba os abrirá una salida para que podáis soportarla. (1 Cor 10,12-13)

289 Tú eres mi siervo, te he elegido y no te he rechazado. No temas, que yo estoy conti-

go; no te angusties, que yo soy tu Dios: te fortalezo y te auxilio y te sostengo con mi diestra victoriosa. (Is 41,9-10)

290 No temas, que te he redimido, te he llamado por tu nombre, tú eres mío. Porque te aprecio y eres valioso y yo te quiero. No temas, que contigo estoy yo. (Is 43,1.4)

291 No temáis la afrenta de los hombres, no desmayéis por sus oprobios: pues la polilla los roerá como a la ropa, como los gusanos roen la lana; pero mi victoria dura por siempre, mi salvación de edad en edad. (Is 51,7-8)

292 Así dice el Señor: ¡Maldito quien confía en el hombre y busca apoyo en la carne, apartando su corazón del Señor! Será cardo estepario que no llega a ver la lluvia. ¡Bendito quien confía en el Señor y busca en él su apoyo! Será un árbol plantado junto al agua, arraigado junto a la corriente;

cuando llegue el bochorno no temerá, no deja de dar fruto. (Jer 17,7-8)

293 En el mundo pasaréis aflicción; pero tened ánimo, yo he vencido al mundo. (Jn 16,33)

294 El Señor es mi lote, me digo, y espero en él. El Señor es bueno para los que en él esperan y lo buscan; es bueno esperar en silencio la salvación del Señor. (Lm 3,24-26)

295 Aquel día dirán a Jerusalén: No temas, Sión, no te acobardes; el Señor, tu Dios, es dentro de ti un soldado victorioso que goza y se alegra contigo renovando su amor. (Sof 3, 16-17)

296 Da su recompensa, Señor, a los que te aguardan, y que tus profetas queden acreditados. (Sir 36,15)

VIII-C. El consuelo de Dios.

297 Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre compasivo y Dios de todo consuelo, que nos consuela en cualquier tribulación, para que nosotros, en virtud del consuelo que recibimos de Dios, podamos consolar a los que pasan cualquier tribulación. (2 Cor 1,3-4)

298 El da fuerza al cansado, acrecienta el vigor del inválido; aun los muchachos se cansan, se fatigan; los jóvenes tropiezan y vacilan; pero los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas, echan alas como las águilas, corren sin cansarse, marchan sin fatigarse. (Is 40,29-31)

299 Todo lo puedo con el que me da fuerzas. (Flp 4, 13)

300 Te basta mi gracia; la fuerza se realiza en la debilidad. (2 Cor 12,9)

301 La esperanza no defrauda, porque el amor de Dios se infunde en nuestro corazón por el don del Espíritu Santo. (Rm 5,5)

VIII-D. La fidelidad se muestra en la prueba.

302 Este dicho merece fe: Si morimos con él, viviremos con él: si aguantamos, reinaremos con él; si renegamos de él, renegará de nosotros; si le somos infieles, él se mantiene fiel, pues no puede negarse a sí mismo. (2 Tm 2,11-13)

303 ¡Ay del corazón caído, que no tiene confianza! Por eso no será protegido. (Sir 2,13)

304 El Señor no se retrasa en cumplir su promesa, como algunos piensan, sino que tiene paciencia con vosotros, pues no quiere que se pierda nadie, sino que todos se arrepientan. (2 P 3,9)

305 Hijo mío, cuando te acerques a servir al Señor, prepárate para la prueba, mantén el corazón firme, sé valiente, no te asustes cuando te sobrevenga una desgracia. (Sir 2,1-2)

306 Esforzaos por afianzar vuestra vocación y elección. Si obráis así, no tropezaréis; antes bien, os darán generosamente entrada en el reino perpetuo del Señor nuestro y salvador Jesucristo. (2 P 1,10-11)

307 Todavía no habéis resistido hasta la sangre en vuestra lucha contra el pecado. (Hb 12,4)

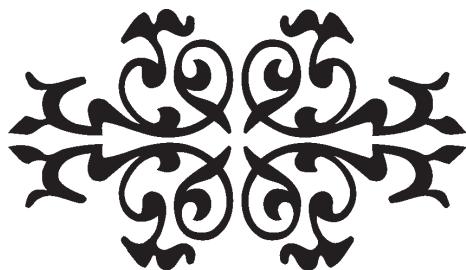
308 Someteos, pues, a Dios. Resistid al diablo y huirá de vosotros. (St 4,7-8)

309 Quien no ha pasado pruebas, poco sabe. (Sir 34,10)

310 Uno que hecha mano al arado y mira atrás, no es apto para el Reino de Dios. (Lc 9,62)

VIII-E. Ante la enfermedad física

311 Hijo, en tu enfermedad no pierdas la paciencia, reza al Señor y él te curará. Abandona tus malos pasos, conserva limpias tus manos, y de todo pecado purifica tu corazón. Ofrece a Dios sacrificios agradables y ofrendas generosas según tus recursos. Después acude al médico, porque también a él lo creó el Señor. (Sir 38,9-12)



LECCIÓN IX: NUESTRA GRAN ESPERANZA

IX-A. Visiones del cielo

312 Cuando resuciten de la muerte, no se casarán los hombres y las mujeres, sino que serán en el cielo como ángeles. (Mc 12,25)

313 Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, bajando del cielo, de Dios, preparada como una novia que se arregla para el novio. Oí una voz potente que salía del trono: Mira la morada de Dios entre los hombres: morará con ellos; ellos serán su pueblo y Dios mismo estará con ellos. Les enjugará las lágrimas de los ojos. Ya no habrá muerte, ni pena, ni llanto, ni dolor. Todo lo antiguo ha pasado. (Ap 21,2-4)

314 No vi en ella templo alguno, porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son su templo. (Ap 21,22)

315 El que estaba sentado en el trono dijo: Mira, renuevo el universo. Y añadió: escribe, que estas palabras mías son verdaderas y fidedignas. Y me dijo: Se acabó. Yo soy el alfa y la omega, el principio y el fin. Al sediento le daré a beber del balde del manantial de la vida. El vencedor heredará todo esto. Yo seré su Dios y el será mi hijo. (Ap 21,5-7)

316 Allí no habrá noche. No les hará falta luz de lámpara ni luz de sol, porque los ilumina el Señor Dios, y reinarán por los siglos de los siglos. (Ap 22,5)

317 Ha llegado la victoria, el poder y el reinado de nuestro Dios y la autoridad de su Mesías; porque ha sido expulsado el que acusaba a nuestros hermanos, el que los acusaba día y noche ante nuestro Dios. Ellos lo derrotaron con la sangre del Cordero y con su testimonio. (Ap 12,10-11)

IX-B. La fuerza de la esperanza

318 De acuerdo con su promesa, esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva en los que habitará la justicia. (2 P 3,13)

319 El Espíritu y la Novia dicen: Ven. El que escucha diga: Ven. (Ap 22,17)

320 Será el Señor tu luz perpetua, y tu Dios será tu esplendor; tu sol ya no se pondrá ni menguará tu luna, porque el Señor será tu luz perpetua y se habrán cumplido los días de tu luto. (Is 60,19-20)

321 Este Jesús, que os ha sido arrebatado al cielo, vendrá como lo habéis visto marchar al cielo. (Hch 1,11)

IX-C. Razones para la esperanza

322 Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de la muerte habita en vosotros, el que resucitó a Jesucristo de la muerte dará vida a vuestros cuerpos mortales, por el Espíritu suyo que habita en vosotros. (Rm 8,11)

323 Ved qué grande amor nos ha mostrado el Padre: que nos llamamos hijos de Dios y lo somos. Por eso el mundo no nos reconoce, porque no lo reconoce a él. Queridos, ya somos hijos de Dios, pero todavía no se ha manifestado lo que seremos. Nos consta que, cuando aparezca, seremos semejantes a él y lo veremos como él es. (1 Jn 3,1-2)

324 El hombre tiene los días contados, mas los días de Israel no tienen número. (Sir 37,25)

325 El amor nunca acabará. Las profecías serán eliminadas, las lenguas cesarán, el conocimiento será eliminado. (1 Cor 13,8)

326 No temas. Yo soy el primero y el último, el que vive; estuve muerto y ahora ves que estoy vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y el abismo. (Ap 1,17-18)

327 Jesucristo es el mismo ayer y hoy y por los siglos. (Hb 13,8)

IX-D. Palabras de aliento y exhortación

328 Mirad, yo voy a crear un cielo nuevo y una tierra nueva; de lo pasado no haya recuerdo ni venga pensamiento; más bien, gozad y alegraos siempre de lo que voy a crear; mirad, voy a transformar a Jerusalén en alegría, y a su población en gozo. (Is 65,17-18)

329 No abandones tu corazón a la tristeza; recházala, piensa en el futuro. (Sir 38,20)

330 El que se aferra a la vida la pierde, el que desprecia la vida en este mundo la conserva para una vida eterna. (Jn 12,25)

331 El mundo pasa con sus codicias; pero quien cumple la voluntad de Dios, permanece por siempre. (1 Jn 2,17)



LECCIÓN X: PROPAGAR LA BUENA NUEVA

X-A. Celo por la causa de Dios

332 Únicamente, olvidando lo que queda atrás, me esfuerzo por lo que hay por delante y corro hacia la meta, hacia el premio al cual me llamó Dios desde arriba por medio de Cristo Jesús. (Flp 3,13-14)

333 Entre el atrio y el altar lloren los sacerdotes, digan los ministros del Señor: Perdona, Señor, a tu pueblo, no entregues tu heredad al oprobio, no la sometan los gentiles, no se diga entre los pueblos ¿Dónde está su Dios? (Jl 2, 17)

X-B. Persistir aunque no aparezca de inmediato el fruto

334 ¡Ay de vosotros cuando todos hablen bien de vosotros! Lo mismo

trataron vuestros padres a los falsos profetas.
(Lc 6,26)

335 Maestro, hemos bregado toda la noche sin cobrar nada; pero, ya que lo dices, echaré las redes. (Lc 5,5)

336 Si el mundo os odia, sabe que primero me odió a mí. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo. Pero, como no sois del mundo, sino que yo os elegí sacándoos del mundo, por eso os odia el mundo. (Jn 15,18-19)

337 Llegará un tiempo en que no soporten la sana doctrina, sino que, siguiendo sus pasiones, se rodearán de maestros que les halaguen los oídos. No dando oídos a la verdad, se volverán a las fábulas. Tú vigila continuamente, aguanta las penalidades, ejecuta la tarea de anunciar la buena noticia, cumple tu ministerio. (2 Tm 4,3-5)

338 Si os insultan por ser cristianos, dichosos vosotros, porque el Espíritu de Dios y su gloria, reposa en vosotros. Que ninguno de vosotros tenga que padecer por ladrón o asesino o criminal o por meterse en asuntos ajenos. Pero si padece por ser cristiano, no se avergüence, antes dé gloria a Dios por tal título. (1 P 4,14-16)

339 Dichosos vosotros cuando os injurien y os persigan y os calumnien de todo por mi causa. Estad contentos y alegres, porque vuestro premio en el cielo es abundante. Lo mismo persiguieron a los profetas que os precedieron. (Mt 5, 11-12)

340 En una visión nocturna el Señor dijo a Pablo: No temas, sigue hablando y no calles, yo estoy contigo y nadie podrá hacerte daño, porque en esta ciudad tengo yo un pueblo numeroso. (Hch 18,9-10)

341 Y todos los que quieran vivir religiosamente como cristianos, sufrirán persecuciones. (2 Tm 3,12)

X-C. Un acto de amor

342 Ved que no sólo para mí me he fatigado, sino para todos aquellos que buscan sabiduría. (Sir 24,24)

343 Ahora me alegro de padecer por vosotros, de completar, a favor de su cuerpo que es la Iglesia, lo que falta a los sufrimientos de Cristo. (Col 1,24)

344 Hermanos míos, si uno de vosotros se aparta de la verdad y otro lo endereza, el que convierte al pecador del mal camino salvará su vida de la muerte y cubrirá una multitud de pecados. (St 5,19-20)

X-D. Hay que exponer el mensaje

345 Delante de Dios y de Jesucristo, que ha de juzgar a vivos y muertos, te conjuro por su manifestación como rey: proclama la palabra, insiste a tiempo y destiempo, arguye, reprende, exhorta con toda paciencia y pedagogía. (2 Tm 4,1-2)

346 No aprecio en nada la vida, con tal de completar mi carrera y el ministerio que recibí del Señor Jesús: anunciar la buena noticia de la gracia de Dios. (Hch 20,24)

347 ¡Qué hermosos son sobre los montes los pies de heraldo que anuncia la paz, que trae la buena nueva, que pregona la victoria, que dice a Sión: Ya reina tu Dios! (Is 52,7)

348 Yo no me avergüenzo de la nueva noticia, que es una fuerza divina de salvación para todo el que cree -primero el judío, después el griego -. (Rm 1,16)

X-E. Sin palabras, ante la grandeza de Dios.

349 La vida se manifestó: la vimos, damos testimonio y os anunciamos la Vida que estaba junto al Padre y se nos manifestó. Lo que vimos y oímos os lo anunciamos también a vosotros para que compartáis nuestra vida, como nosotros la compartimos con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Os escribimos esto para que se colme vuestra alegría. (1 Jn 1,2-4)

350 El pueblo que caminaba a oscuras vio una luz intensa, los que habitaban en país de sombras se inundaron de luz. Porque un niño nos ha nacido, nos han traído un hijo: lleva el cetro del principado y se llama Milagro de Consejero, Guerrero divino, Jefe perpetuo, Príncipe de la paz. (Is 9,1.5)

351 Dios nuestro salvador quiere que todos los hombres se salven y lleguen a conocer la verdad. (1 Tm 2,3-4)

352 Dios estaba, por medio de Cristo, reconciliando el mundo consigo, no apuntándole los delitos, y nos confió el mensaje de la reconciliación. (2 Cor 5,19)

X-F. Unidos a Cristo en el Espíritu

353 Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros, y seréis testigos míos en Jerusalén, Judea y Samaría y hasta el confín del mundo. (Hch 1,8)

354 El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Me ha enviado para dar una buena noticia a los que sufren, para vendar los corazones desgarrados, para proclamar la amnistía a los cautivos y a los prisioneros la libertad. (Is 61,1-3)

355 Permaneced en mí y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí solo, si no permanece en la vid, tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. (Jn 15,4)

X-G. Por que predicamos

356 Cristo Jesús me tuvo compasión, para empezar conmigo a mostrar toda su paciencia, dando un ejemplo a los que habían de creer y conseguir la vida eterna. (1 Tm 1,16)

357 Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres ha resucitado a Jesús, a quien vosotros ejecutasteis colgándolo de un madero. Al mismo, Dios lo ha exaltado a su derecha, nombrándolo, jefe y salvador, para ofrecer a Israel el arrepentimiento y el perdón de los pecados. De estos hechos somos nosotros testigos con el Espíritu Santo que Dios concede a los que creen en él. (Hch 5,29-32)

358 Si yo digo al malvado que es reo de muerte y tú no le das la alarma -es decir, no hablas poniendo en guardia al malvado para que cambie su mala conducta y conserve la vida -, entonces el malvado morirá por su culpa y a ti te pediré cuenta de su sangre. (Ez 3,18)

359 Al que me confiese ante los hombres, lo confesaré yo ante mi Padre del cielo. Al que reniegue de mi ante los hombres, renegaré yo de él ante mi Padre del cielo. (Mt 10,32-33)

360 Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad construida sobre un monte. (Mt 5, 14)

X-H. La vocación de predicador

361 Cuando recibía palabras tuyas, las devoraba; tu palabra era mi gozo y mi alegría íntima; yo llevaba tu nombre, Señor, Dios de los ejércitos. (Jer 15,16)

362 La palabra del Señor se me volvió escarnio y burla constantes, y me dije: No me acordaré de él, no hablaré más en su nombre. Pero la sentía dentro como un fuego ardiente, encerrado en los huesos: hacía esfuerzos para contenerla y no podía. (Jer 20,8-9)

363 El Señor me dirigió la palabra: Antes de formarte en el vientre te escogí, antes de salir del seno materno te consagré y te nombré profeta de los paganos. Yo repuse: ¡Ay, Señor mío! Mira que no sé hablar, que soy un muchacho. El Señor me contestó: No digas que eres un muchacho: que a donde yo te envíe, irás; lo que yo te mande, lo dirás. (Jer 1,4-7)

364 Tú me sedujiste, Señor, y yo me dejé seducir; me has violentado y me has podido. (Jer 20,7)

365 Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para argüir, para corregir y para educar en la justicia; así el hombre de Dios se encuentra perfecto y preparado para toda obra buena. (2 Tm 3,16-17)

366 He competido en la noble competición, he llegado a la meta en la carrera, he conservado la fe. (2 Tm 4,7)

Índice

LA ESCUELA DE LA SABIDURÍA

PRESENTACIÓN 1

Lección I: Escuchar con el corazón	2
I-A. Dios ha manifestado su amor	2
I-B. ¿Quién es Dios?	5
I-C. ¿Qué es el hombre?	5
I-D. ¿Qué es Jesucristo?	6
I-E. Las palabras fundamentales: gracia, fe y misericordia.....	12
I-F. La obediencia, fruto de la escucha	13
 Lección II: Convertirse de Corazón	 16
II-A. No nos engañemos.....	16
II-B. El camino del arrepentimiento	19
II-C. Hay que partir del conocimiento de sí mismo	21
II-D. Convertirse en volver a Dios	22
II-E. Examinarnos en la justicia.....	24
II-F. Dios quiere nuestra salvación	25
II-G. Hay que resolverse ahora	27

II-H. Los grandes obstáculos a la conversión 27
II-I. La misericordia triunfa 28

Lección III: La Vida en el Espíritu 29

III-A. Una vida en el amor 29
III-B. Pureza interior y exterior 30
III-C. Una vida Ungida por el poder del
Espíritu Santo 32
III-D. El ejercicio continuo de la fe 33
III-E. La fe verdadera da fruto de buenas obras 34
III-F. Cristo: centro, referencia y medida
de todo 35
III-G. Vida en comunidad de verdaderos
hermanos 36
III-H. Vigilancia y fiarnos de nosotros mismos 37
III-I. Discernimiento y búsqueda incansables 37
III-J. Verdadero abandono en DIos 39
III-K. Hacer buen uso de las cosas de
ésta tierra 39
III-L. Una vida en la virtud 40

Lección IV: Amar al Próximo 41

IV-A. Con la medida de Cristo 41
IV-B. La grandeza del Don del AMor 43

IV-C. Perfil único y característico del amor cristiano	44
IV-D. Perdón y Misericordia	45
IV-E. Actitudes básicas para la vida en la comunidad de creyentes	46
Lección V: La vida de cada día	48
V-A. Saber valorarse en la justa medida	48
V-B. Distribuir bien el tiempo	49
V-C. El verdadero significado del amor y la amistad	49
V-D. Las autoridades	50
V-E. Los bienes de esta tierra	51
V-F. Los consejos	53
V-G. No fiarse de apariencias	54
V-H. La dureza de la muerte.	56
V-I. Cuidar el cuerpo.....	57
Lección VI: La Familia, Escuela de Comunidad	58
VI-A. Saber dar	58
VI-B. Ni condenar ni despreciar.....	59
VI-C. Orden en la familia	60
VI-D. Saber hablar y saber callar	61

VI-E. aprender a moderarse y dominarse	64
VI-F. Mujeres que merecen elogio	64
VI-G. Padres e Hijos	65
Lección VII: La Vida de Oración.....	67
VII -A. Agradecer y alabar	67
VII-B. El rastro de Dios en la naturaleza.....	69
VII-C La paradoja de la Cruz	70
VII-D. Con confianza de hijos	71
VII-E. Con humildad y misericordia	72
VII-F- Ejemplos bíblicos de oración	72
Lección VIII: En tiempos de prueba	74
VIII-A. Dios vuelve pronto	74
VIII-B. Conserva la confianza en tu Dios	76
VIII-C. El consuelo de Dios.....	79
VIII-D. La fidelidad se muestra en la prueba.	80
VIII-E. Ante la enfermedad física	82
Lección IX: Nuestra Gran Esperanza	83
IX-A. Visiones del cielo	83
IX-B. La fuerza de la esperanza	85
IX-C. Razones para la esperanza	86
IX-D. Palabras de aliento y exhortacion.....	87

Lección X: Propagar la Buena Nueva.....	89
X-A. Celo por la causa de Dios.....	89
X-B. Persistir aunque no aparezca de inmediato el fruto	89
X-C. Un acto de amor	92
X-D. Hay que exponer el mensaje	92
X-E. Sin palabras, ante la grandeza de Dios.	93
X-F. Unidos a Cristo en el Espíritu	95
X-G. Por que predicamos	96
X-H. La vocación de predicador.....	97

